

Homosexualidad y homosexuales en Cuba: La verdad oculta.

Ponencia presentada en el XII Fórum Nacional de Ciencia y Técnica, La Habana, 1998

Autor: Luis Robledo Díaz

Los estudios sobre masculinidad en Cuba son prácticamente nulos. La categoría *género* se comenzó a utilizar hace relativamente corto tiempo y como ha sucedido en otras regiones, ésta se ha asociado sólo al sector femenino de la población. Pero si escasa es la producción investigativa sobre género/masculinidad, más pobre aún es la relacionada con la orientación sexual y mucho más la que vincula ambas categorías.

Sin embargo, es muy difícil comprender el problema de la homosexualidad en Cuba si no se tiene en cuenta uno de los arraigos ancestrales de nuestra cultura: *el machismo*. Tal término puede ser entendido como la versión tropical y criolla del patriarcado o de la masculinidad hegemónica. Como versión, mantiene la esencia del concepto y quizás su peculiaridad radique en la forma en *cómo* se manifiesta a través del lenguaje – verbal y extraverbal – concebido como ritual específico de expresión de la virilidad y el erotismo.

Ello está necesitado aún de una investigación profunda. Los estudios sobre mujer hechos en Cuba han partido mayoritariamente sobre la base de la Teoría de Roles. De ahí que las inferencias que pudiéramos hacer para la ubicación del *hombre* dentro de la sociedad cubana sólo pueda concebirse desde una descripción de este tipo.

De estos estudios¹ podemos inducir una masculinidad asociada con una representación biosociofuncional del cuerpo. Ello se traduce en: a) potencia y fuerza sin límites que permite y obliga a manifestar en circunstancias determinadas y en formas disímiles, resistencia corporal (física y psicológica), agresividad y violencia; b) capacidad ilimitada de satisfacción erótica hacia el otro sexo y posición siempre activa en la relación sexual que permite y obliga a un control de sí mismo en todo acto erótico y de los mecanismos biológicos implícitos (erección/eyaculación/orgasmo), ser gran conquistador y mantener más de una relación;² c) libertad de acción e independencia económica y afectiva en el ámbito público y privado que obliga y permite autoridad (familiar), definir reglas, tomar decisiones, dirigir y ejercer el poder; d) la negación de cualquier rasgo femenino o que pudiera poner en duda la “hombría” del varón.³

¹ Se refiere a (Alvarez, 1999); (Guerrero & Alfonso, 1999); (Guerrero, 1998); (Fernández, 1996 y 1999); y (Peñate, 1999)

² Una de las formas de manifestación de esta cualidad en la adolescencia son las competencias entre varones por ver quien eyacula más y más lejos, quien logra tener varias eyaculaciones seguidas o quien resiste más tiempo sin eyacular. También la medición del tamaño del pene como símbolo de potencia (clásico en la cultura falocrática). En una investigación sobre prostitución en Cuba (Robledo, Guerrero & Peñate, 1998) éstas exaltaban como cualidad positiva del cubano (varón) frente al extranjero el “ser buena cama...”. La propia pregunta a los niños varones de “¿cuántas novias tienes...?” expresa la expectativa de gran conquistador y posibilidad de mantener más de una relación.

³ Una de las principales características de la imagen masculina en la construcción de la nación cubana es su asociación con el arquetipo del ideal guerrero. Las cualidades del personaje heroico son apreciables en

La antítesis del *macho* no es la mujer, sino el *maricón*. Nada es más hiriente para un orgullo machista que semejante calificativo. En él se encierra el fruto más putrefacto de lo que *un hombre* puede ser. La homofobia en Cuba se ha venido construyendo sobre esta base y ha hecho suponer que el homosexual es inevitablemente un vicioso, inmoral y pervertidor de niños. El homosexual es extirpado del concepto de nación y luego de 1959 ya no solamente se llega a considerar como tal, sino que bajo el juego de identidades de nación/patria/revolución/socialismo se le suma el de ser antipatriota, contrarrevolucionario y desviado política e ideológicamente. Al enlazarse la entereza física con una eticidad revolucionaria, un homosexual no participa del proceso porque es vestigio de una (in)moral del pasado, pero sobre todo porque su representación corporal es demasiado débil para conseguir la transformación que se necesitaba. La “unidad” para lograr tal propósito no era sólo y necesariamente política (y de praxis) sino de un único, universal y trascendente paradigma de *Hombre* (nuevo). Resbalar en una pendiente de este tipo ha llevado, no en pocas ocasiones, a actos de violencia física y psicológica hacia, fundamentalmente, el homosexual masculino con rasgos femeninos.

El anclaje de tal falocentrismo hegemónico se pierde en el tiempo y en la encrucijada del origen de nuestra nación.

1. Nos es difícil desarrollar aquí una exposición precisa sobre la historia de la homosexualidad en Cuba dado en lo fundamental por la escasez de investigaciones al respecto y la poca accesibilidad a la información existente. Por tal motivo nos limitaremos a exponer brevemente aquellas cuestiones que desde nuestra consideración han caracterizado dicha problemática en el país.

En Cuba la homosexualidad como problema social es recogido, probablemente por vez primera, según al parecer de Víctor Fowler (1998), a finales del siglo XVIII en el Papel Periódico de La Habana, en el cual aparece un artículo supuestamente escrito por José Agustín Caballero, bajo el título de *Carta crítica del hombre mujer*.

Fowler cita asimismo un segundo artículo aparecido el 9 de septiembre de 1888 en el periódico “La Cebolla”, bajo el título *Los maricones* donde se describe a ciertos individuos vistos por las calles de San Miguel que “de la cintura para arriba son mujeres; de la cintura para abajo son hombres, pero de los pies a la cabeza no son hombres ni mujeres” (1998: 3). Más adelante Fowler nos sigue enumerando toda una serie de obras donde de una u otra manera ha sido tratada la temática como “*La prostitución en La Habana*” de Benjamín Céspedes y *Mozart ensayando su Requiem* de Tristán de Jesús

la descripción del físico y del carácter de los protagonistas épicos en las obras literarias cubanas, reforzadas en el paradigma del “cuerpo resistente” de los escritos posteriores al triunfo de la Revolución en 1959 (Fowler, 1998: 2).

Medina entre otras, hasta llegar a *Las impuras* de Miguel de Carrión considerada por el autor como la novela que “mejor resume los prejuicios históricos que en Cuba han sido tejidos alrededor del tema de la conducta homosexual” a partir del personaje de Rogelio (1998: 3).

La literatura del siglo XX tiene además entre sus obras de referencia al tema, la escrita por Carlos Montenegro, *Hombres sin Mujer*, una historia sobre las relaciones sexoeróticas entre presos (hombres) de una cárcel de La Habana; un problema al parecer preocupante pues es mencionado con gran énfasis por Chelala (1959) en sus consideraciones sobre la homosexualidad en Cuba (1959: 83).

Desde esta fecha hasta la aparición, primero del cuento de Senel Paz *El lobo, el bosque y el hombre nuevo* y luego, su versión cinematográfica *Fresa y Chocolate* en la pasada década; y desde este punto hasta hoy, la homosexualidad y los homosexuales en Cuba parecen haber encontrado su mejor espacio de expresión a través del arte y la literatura, aunque estos no dejan de ser escasos y dispersos.⁴

Pero fuera de este campo y de algunos apuntes científicos – entre ellos el ya mencionado de Chelala (1959) sin aportes significativos a las teorías en boga en el mundo en su momento y con una noción en extremo estigmatizada de esta condición – queda una verdad oculta (emergente) sobre la cotidianidad y la forma de pensar la homosexualidad en Cuba durante los siglos en que ingredientes españoles (católicos) y africanos se unieron y nos devolvieron una concepción de la sexualidad y corporalidad muy arraigada en nuestro (in)consciente colectivo, aún por traspasar. El siglo XX no es menos silencioso sobre el tema. Se habla de una emigración oculta hacia La Habana donde los prejuicios sexuales resultaban más evasibles que en la zona rural, en la cual la vida estuvo marcada siempre por una fuerte *vigilancia* y *castigo* social. También por la búsqueda de empleo que, si bien era difícil para la mayoría de los emigrantes a la capital incluso para los propios residentes, este se dificultaba más para cualquier individuo sobre el cual pudiera recaer alguna sospecha de homosexualidad y/o afeminamiento. El espacio más abierto y propicio de trabajo fue en los servicios, fundamentalmente en el turismo, más aún cuando este estaba conectado con la droga, el juego y la prostitución. (Arguelles & B. Ruby, 1984).

Lumsden (1996: 33-4) refiere la existencia en La Habana Vieja y en Centro Habana de zonas donde los homosexuales de la clase más pobre acostumbraban a encontrarse con diversos fines. Bares como Dirty Disk, Johnny's Bar y Barrilito eran puntos de

⁴ No sólo la homosexualidad como contenido de lo que se produce, sino como movimiento cultural favorecedor de una emergencia del tema en cuestión. Lezama Lima, Virgilio Piñera, Reinaldo Arenas, Cabrera Infante, Senel Paz son algunos de los exponentes que con más o menos acierto han marcado pautas en la producción literaria donde la homosexualidad ha aparecido como motivo para recrear las complejidades del universo social cubano.

reunión junto a algunos lugares dentro del célebre barrio de Colón.⁵ Hay algunas evidencias de encuentros informales entre estudiantes homosexuales en el St. Michel y el Gato Tuerto. La posibilidad de encontrar sexo con un carácter fortuito se centraba en ciertos lugares como los cines Rialto, Verdun y Campoamor.

La vida de los homosexuales en La Habana tuvo en definitiva un carácter subterráneo. No faltaron la humillación, la violencia, el abuso policial y el chantaje. La permisibilidad de ciertas conductas en determinados espacios escondía una vida mutilada por reglas de dominación y explotación sexual. Todo ello era una parte más de la deformación estructural de un orden social anémico, engendro de un sistema de valores dominados por una ética de supervivencia y resignación.

2. La Revolución cubana triunfante el 1ro de enero de 1959 no sólo se construyó sobre la base de un desarrollo económico nacional y un sistema político propio, sino que para lograr tal propósito debió invertir los valores de un individualismo egoísta a una solidaridad basada en la anuencia colectiva para el alcance del bienestar social. Ello se manifestó en el rompimiento con el paradigma cultural dominante – norteamericano – como excelencia ética y estética del modo de vida cubano, y su sustitución por la axiología de una nueva moral.

Esta se sostenía sobre la base de la solidaridad humana y colectivista y la necesaria e inevitable correlación – en el socialismo – de los intereses personales, familiares y sociales. Desterró de sí cualquier relación de dominación o explotación, acto de individualismo, injusticia o discriminación; principios estos que se dirigieron a todos los aspectos de la moralidad y debían ser evaluados por igual en cada miembro de la sociedad independientemente de su raza, sexo, región o grupo social de pertenencia.

Pero los homosexuales estuvieron excluidos de esta lista. Más bien la homosexualidad se incluyó dentro de aquellas cuestiones a desterrar como vicio del pasado decadente, capitalista y burgués. Lo sucedido después del 59 entra también en el campo de la verdad oculta.

Algunos homosexuales se sumaron a los grupos y acciones con objetivos de destruir el sistema en gestación, pero ambos hechos no deben ser correlacionados. La exclusión social por orientación sexual no creemos haya sido el móvil central de adopción de una actitud de este tipo y resulta dudoso que bajo esta oposición existieran intentos de subvertir un “orden sexual” donde su condición de homosexual había sido reprimida. Más bien debieron moverse intereses de clase y aspiraciones personales para tales acciones.

⁵ Dicho barrio ha sido siempre asociado al desarrollo de la prostitución en La Habana.

Otros apostaron por la emigración. Bajo una condicionante de carácter económico para algunos y políticas para otros, la homosexualidad fue también motivo para abandonar el país. En muchos casos se creyó en la ilusión de libertad sexual emergente en Estados Unidos y otros países, principalmente de Europa. El clímax de este tipo de emigración fue en 1980 con el Mariel.⁶

Ambos hechos – el participar en acciones en contra del sistema y la emigración – reforzaron el estigma de antipatriotas y la asociación del ser homosexual con actividades contrarrevolucionarias. No era (es) raro escuchar dentro de la lista de inmoralidades de alguna “escoria” el hecho de tener esta orientación sexual.

Un tercer grupo prefirió seguir viviendo en el país manteniendo prácticas ocultas o sencillamente reprimiendo su orientación sexual. Muchos llegaron a convencerse de una fuerza interna de carácter patológico o vicioso que debían domar.

Los hitos sobre los cuales se puede enumerar el desarrollo de la temática en Cuba – señaladas algunas por Lourdes Arguelles y B. Ruby (1984) – son la creación de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) entre 1965 y 1967; el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura en 1971; la creación del Grupo Nacional de Educación Sexual; y la realización y proyección de la película de Tomás Gutiérrez Alea, *Fresa y Chocolate* en 1992.

Las UMAP y el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura son las expresiones más radicales de la homofobia después de 1959. El primero se concibió bajo un plan de rehabilitación a individuos con actividades y conductas no conformes al proyecto social, dentro de los cuales se encontraban los homosexuales.⁷ El segundo recogió la concepción de la homosexualidad como vicio, patología y con altas probabilidades de ser “contagiosa”, e hizo una declaración explícita de la necesidad de impedir a cualquier tipo de persona con sospecha o evidencia de esta conducta, que fueran empleadas donde estuvieran en juego la educación de niños, adolescentes y jóvenes. De igual forma se llamó la atención sobre la necesidad de evitar que tales individuos viajaran como representantes de la cultura cubana hacia otras naciones.

La fundación del Grupo Nacional de Educación Sexual⁸ trajo la posibilidad de desarrollar trabajos más científicos sobre el tema. Aunque con una visión aún de carácter patológico, fundado en la noción de origen adquirido y dándole una gran fuerza al criterio de educación y entorno familiar, el grupo poco a poco ganó espacio en una comprensión menos degradante de la homosexualidad. En 1979 se publica en Cuba el libro del Doctor alemán Siegfried Schnabl (1978), *El hombre y la mujer en la intimidad*

⁶ Un análisis detallado de este proceso puede verse en las obras citadas de Arguelles & B. Ruby, 1984 & Lumsdem, 1996, y el más reciente de Peña, 1998.

⁷ Ello consistió en una “rehabilitación” con trabajo agrícola y entrenamientos militares.

⁸ Actualmente Centro Nacional de Educación Sexual (CeNeSex)

donde se trataba en su capítulo X el tema de “La homosexualidad en el hombre y la mujer” con una perspectiva desprejuiciada y tolerante hacia ese tipo de relación. A pesar de las contradicciones emergidas por tal publicación⁹ ello abrió brechas en la rígida estructura homofóbica del país.

En 1986 el Dr. En Ciencias Médicas Celestino Alvarez Lajonchere miembro del grupo y uno de los especialistas en sexología más reconocidos en Cuba, escribe un artículo donde expresa su preocupación por la hostilidad tan intensa existente en Cuba hacia los homosexuales: “Está por ver cuántos suicidios consumados o intentados están vinculados a esta variante sexual” (1986: 3). A su consideración era necesario brindarle una prioridad a este tipo de asunto y concebir una política estatal clara y definida para tratar todos los problemas relacionados con la homosexualidad en Cuba.¹⁰

Sin embargo, a nuestro criterio, en los programas de educación sexual de carácter nacional desarrollados en estas dos últimas décadas existe una ausencia – al menos explícita – de orientación desprejuiciada sobre, primero, la forma en que debe conducirse un joven o una joven si tiene dudas sobre su orientación sexual o si de hecho descubre que es homo o bisexual; y segundo, la forma en que debiera conducirse la familia, la comunidad y la sociedad en general donde uno o varios de sus miembros es homosexual. Estos programas han tenido el sesgo, además, de presuponer que todo el público receptor es necesariamente heterosexual. Esta sutileza explica a manera de hipótesis que jóvenes de orientación homosexual, no pueden sentirse identificados con dichos programas, en tanto no se encuentran en ellos las posibles respuestas a los problemas que en el marco de sus relaciones sexuales y afectivas se les presentan, e incluso, dada la patologización de la homosexualidad presente en la gran mayoría de estos programas, puede creársele al joven situaciones de conflictos de autoestima.

Se ha dicho – no sin razón – que la puesta en pantalla de la película *Fresa y Chocolate* de Tomás Gutiérrez Alea, constituye un punto de inflexión en el alto grado de homofobia dentro de la sociedad cubana. Pero si bien es cierto que en los años recientes se ha producido un debilitamiento de estos prejuicios – al menos en Ciudad de La Habana y algunas capitales de provincia como Santa Clara y Camagüey – aún se mantienen latentes y abiertamente manifiestos en la subjetividad y en las acciones de grandes grupos sociales cubanos. En una encuesta realizada por la psicóloga Josefina Alfonso

⁹ Se llegó a limitar su distribución sólo entre especialistas de la salud (médicos, psiquiatras etc.) (v. Leiner, 1994: 43-9). En 1981, se publica, con una intención más de literatura popular para jóvenes, el libro *¿Piensas ya en el amor?* del también alemán Heinrich Bruckner (1976). El capítulo 12 “Variantes y Desviaciones sexuales” fue reelaborado para la versión cubana. La modificación desfavoreció la visión algo más desprejuiciada del original.

¹⁰ Lajonchere extrapola el 4% de Kinsay y calcula en alrededor de 400 mil personas los homosexuales en Cuba, aunque reconoce lo conservadora de esta cifra. “A un sistema social humanista en su esencia, como el nuestro, no puede serle ajeno un aspecto tan importante de la vida de una cifra tan alta de ciudadanos” (1986: 3).

(1994) del Centro de Estudios sobre la Juventud, jóvenes cubanos presentaron una tendencia a considerar a los homosexuales como enfermos y desagradables, inútiles, derrochadores, improductivos, despreocupados y dañinos. La propia encuesta reveló que los jóvenes valoran más negativamente la homosexualidad que otras cuestiones como la traición al amigo, el alcoholismo y la infidelidad. De igual forma sólo un 12% de los encuestados expresó estar dispuesto a vivir con un homosexual como compañero de habitación en un campamento.

Ello demuestra la falta de información general en la población sobre qué es realmente la orientación sexual y la homosexualidad dentro de ella sumado a la ausencia casi absoluta de investigaciones de carácter sistemático sobre el tema. Sólo recientemente ha habido cierta motivación por su estudio, generalmente asociado a los temas de conducta sexual, ITS y SIDA. Todas tienen el mérito de haber iniciado estos estudios y haber comenzado a romper los estereotipos homofóbicos tan fuertemente arraigados en la sociedad cubana. Mención aparte, las obras de los cubanos Víctor Fowler y Felipe Pérez Cruz, y del canadiense Ian Lumsden (1996) quienes desde ópticas y posiciones distintas han elaborado las obras más completas sobre esta temática en Cuba.¹¹

Puestas en escena de obras de teatro con referencia abierta al tema homosexual; persecución de las muestras de cine en el festival de La Habana donde aparecen en pantalla imágenes de relaciones homosexuales explícitas e historias donde risa y melodrama – y buen cine – se confunden; exposiciones en galerías de plásticos con lenguajes metamorfoseadores de estas víctimas condenatorias; sutiles reflexiones televisivas y telenovelas atrevidas: un mundo inimaginable hasta hace menos de una década. Pero quizás lo más violentamente asombroso es la apertura y liberalización de los propios homosexuales cubanos. El peculiar desenfado con el cual hoy observamos la expresividad de una determinación a asumir esta condición aún reprimida, ha favorecido la legitimación de espacios antes vedados para el(la) homosexual. Los proyectos de vida parecen conciliarse cada vez más con el necesario reconocimiento de la diversidad humana. Sea, acaso, la familia, el eje propulsor, o mejor, la tierra donde debiera enterrarse la raíz del cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso, Josefina, 1994, *La homosexualidad. Algunas consideraciones de la opinión de jóvenes cubanos en una muestra de tres provincias*, Ciudad de La Habana, Centro de Estudios sobre la Juventud. (Informe de Investigación).

¹¹ Otras obras publicadas donde se hace al menos mención al tema son Orlandini, 1995 & Guerrero, 1998. Pequeñas investigaciones también han contribuido al desarrollo de esta temática en el país tales como Torres, 1999; Hernández, et al., 1988.

- Alvarez, Mayda, 1999, "Género y familia en Cuba", en García, Rolando comp., *Diversidad y Complejidad Familiar en Cuba*, Ciudad de La Habana, Centro de Estudios Demográficos Universidad de La Habana, Instituto Iberoamericano de Estudios sobre Familia, 1999, p.p.137-142.
- Arguelles, Lourdes & B. Ruby Rich, 1984, "Homosexuality, Homophobia, and Revolution: Notes toward and Understanding of the Cuban Lesbian and Gay Male Experience, Part I", *Signs*, No. 4, summer 1984, p.p. 683-99.
- Bruckner, Heinrich, 1976 (1ed. cubana (con modificaciones al original)), *¿Piensas ya en el amor?*, Ciudad de La Habana, Editorial Gente Nueva, 1981.
- Chelala, José, 1959, "Homosexualismo", en *Cinco ensayos sobre la vida sexual*, La Habana, Universidad de La Habana, p.p. 61-173.
- Fernández, Lourdes, 1996, "¿Roles de género? ¿Feminidad vs Masculinidad?", *Temas*, No. 5, p.p. 18-23.
- _____, 1999, "Amor, sexo y el fin del milenio", en García, Rolando comp., *Diversidad y Complejidad Familiar en Cuba*, Ciudad de La Habana, Centro de Estudios Demográficos Universidad de La Habana, Instituto Iberoamericano de Estudios sobre Familia, 1999, p.p. 205-222.
- Fowler, Víctor, 1998, "Homoerotismo y construcción de la nación", *La Gaceta de Cuba*, No. 1 Año 36, enero-febrero 1998, p.p. 2-6.
- Guerrero, Natividad & Josefina Alfonso, 1999, "La sexualidad en los jóvenes", en AA.VV., *Cuba: Jóvenes de los 90*, Ciudad de La Habana, Centro de Estudios sobre la Juventud, Casa Editora Abril, 1999, p.p. 285-223.
- Guerrero, Natividad, 1998, "Género y diversidad: desigualdad, prejuicios y orientación sexual en Cuba", *Temas*, No.14, 1998, p.p. 35-44
- Hernández, Carlos M., Nayette Nafeh & Fabricio Cavalcanti, 1998, *La homosexualidad masculina. Algunos aspectos relevantes*, Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, Facultad "Calixto García Iñiguez". (Informe de Investigación).
- Lajonchere, Celestino A., 1986, *Homosexualismo*. (Folleto inédito en el Centro Nacional de Educación Sexual, La Habana).
- Leiner, Marvin, 1994, *Sexual Politics in Cuba. Machismo, Homosexuality and AIDS*, Boulder, Westview Press.
- Lumsden, Ian, 1996, *Machos, Maricones and Gays: Cuba and homosexuality*, Temple University Press, Philadelphia.
- Orlandini, Alberto, 1995, *Feminidad y Masculinidad*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente
- Peñate, Ana I., 1999, "La mujer joven en Cuba: reflexiones a las puertas del tercer milenio", en AA.VV., *Cuba: Jóvenes de los 90*, Ciudad de La Habana, Centro de Estudios sobre la Juventud, Casa Editora Abril, 1999, p.p. 225-247.
- Robledo, Luis, Natividad Guerrero & Ana I. Peñate, 1998, *Prostitución en Cuba en los años 90. Aproximación a su Representación Social*, Ciudad de La Habana, Centro de Estudios sobre la Juventud. (Informe de Investigación).
- Schnabl, Siegfried, 1978, *El hombre y la mujer en la intimidad*, La Habana, Editorial Científico Técnica, 1989.
- Torres, Fidelina, 1999, *Homosexualidad: una subjetividad por descubrir. (Apuntes para un análisis)*, Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, Departamento de Sociología, septiembre 1999. (Trabajo de Diploma).